SERMON

DE LA GLORIO-
15

SA ASSVMPCION DE NVESTRA Señora, que predicò el Padre Geronymo de Florencia, Religioso de la Compañia de Iesus, y Predicador de su Magestad, el ultimo dia del nouenario que hizo el Ilustrissimo Cardenal de Toledo Don Bernardo de Sandoual y Roxas, a la Dedicacion de el Sagrario de la santa Iglesia.

Mariam optimam partem elegit, quæ non auferatur ab ea. Luc. 10:

DA fin a este solene nouenario de sermones, el remate de todos los misterios y fiestas de la Reyna del cielo, conuiene a saber, su gloriosa Assumpcion en alma y cuerpo sobre todos los coros de los Angeles: la qual fiesta, aun que la predicamos oy, ni la sacamos de su lugar, ni de su dia: no de su lugar, pues la festejamos en esta santa Iglesia, que la tiene por vocacion: no de su dia, porque (como dize Pedro Damian) *Hæc est illa dies, quæ cœlorum officinas sublimiori gaudio cumulauit, annua mundo, Angelis continua, continuans homines Angelis, & Angelos hominibus felici fœderatone coniungens.* La fiesta de la Assumpció llenò el cielo con todas sus oficinas de vn gozo muy superior: y assi aunque para el suelo es fiesta de cada año, para el cielo es continua, y de cada dia. Por lo qual estando este santo Tẽplo estos dias hecho vn cielo, es razon goze de los fueros de allá: y como en el oy es dia de la Assumpcion, tambien lo ha de ser en esta santa Iglesia, mas antes como todo el año sea vn retrato de la gloria, viene bien, que tenga por vocacion la Assump-

ſumpcion, porque a fuer de la gloria la eſté ſiempre feſtejando. Y no ai que marauillar, que eſta fieſta ſea continua para los hõbres, como lo es para los Angeles, porq̃ cõtinuò los vnos y los otros (dize Pedro Damian) eſto es, los confederò felizmente: y el cielo quedó muy obligado a la tierra, y por cierta circunſtancia aun mas que el dia de la Aſcenſion de Chriſto; que ſi biẽ parece encarecimiento, no lo es: porque mas obliga vna donaciõ que vna reſtitucion: y la Aſcenſion de Chriſto fue reſtitucion que hizo la tierra al cielo, porque como vino de allà, era juſticia bólverſe a el: que ſi fue juſticia bolverſe a la tierra el primer hõbre, por aver ſalido della, mayor lo fue que el ſegundo, q̃ es Criſto, ſe bolvieſſe al cielo de donde vino: que como dixo el Apoſtol: *Primus homo de terra terrenus: ſecundus homo de cælo, cæleſtis.* Pero la Aſſumpcion de nueſtra Señora fue vna como donaciõ que hizo la tierra al cielo de vna perſona, que por ſer humana y pura criatura, era ſuya: por lo qual tiene accion, a que el cielo le haga mucha gracia: porque la reſtituciõ ſatisfaze a la juſticia, pero la donacion grangea gracia, y benevolencia. Luego ſi el cielo anduvo tan liberal con la tierra, que en retorno de la Aſcenſion de Chriſto, que era reſtitucion, le embió no menos que a todo el Eſpiritu Santo, con tanta abundãcia d̃ dones y gracias; razon es que eſté oy muy largo en coreſpondencia de la Aſſumpcion de la Virgen, que es como donacion que le haze la tierra. Dirãme, que en la Aſcenſion era el que ſubia el Hijo de Dios, el qual como principio el Eſpiritu Santo a vna con el Padre pudo embiarle: que como principio de ſu proceſsion, lo pudo ſer de la miſsion: pero en la Aſſumpcion la perſona que ſube, que es Maria, como no es principio de la proceſsion del Eſpiritu Santo, tã poco lo puede ſer del embiarle. A eſto digo, que como el Hijo pudo embiar al Eſpiritu Santo, por via de proceſsion, la Madre puede hazer que venga por via de interceſsion: y para q̃ eſta ſea cierta, pidamosſela con humildad, diziendo. *Aue Maria.*

Mucho ſe ſuelen aguar las fieſtas, por ſolenes que ſean, con pẽdencias que ſe arman: las quales ſuelẽ ſer los deſmanes y azares

dellas:

dellas: pero aũque esto sea assi, yo quiero acabar este novenario de sermones con vna: y no dexarè de venir de fiesta, aunque vẽga de pendencia; porque es pendencia amorosa, que no pararà en fuego, ni en sangre; sino es en fuego de amor de Dios, y de su Madre, y afecto de derramar por ambos la sangre de nuestras venas. Vengo pues amorosamente quexoso, lo primero del suelo, lo segundo del cielo, y lo vltimo del Euangelio, que es el tercero entre tierra y cielo, y el que trae de allá buenas nuevas, y de aca gana, y lleva a el muchas almas. Lo primero me quexo del suelo, porque en el hagan los hombres fiesta a la partida de Maria deste mundo al otro. De tal ausencia se ha de hazer fiesta? Y de tal soledad, qual nos haze, tal solenidad qual vemos? Y en particular me quexo desta santa Iglesia, q̃ tenga por su vocaciõ esta partida de Maria al cielo en el dia de su Assumpcion, como cosa de gran solenidad y fiesta. Que festejemos la Ascension de Christo, sea en buen hora: que si bien q̃damos huerfanos de tal Padre, como Christo, no lo quedamos de tal Madre, como Maria, en cuya compañia se podia llevar aquella horfandad. Y si me dixeren, que porque Maria goze de su gloria, es razon q̃ sus hijos llevemos en paciencia su partida, y que por esse titulo convino que el cielo se la lleue, y el suelo passe por esto.

Aqui entra la segũda quexa q̃ traigo del cielo. Si nuestra soledad no le avia destorvar el lleuarsela, porq̃ tuuo animo Cristo de dilatar la gloria a su Madre tãtos años despues de su subida a los Cielos? Si vn bocado solo de gloria corporal, que comio en el Tabor tomando vna sola dote de claridad, no tuvo animo d̃ comersele a solas, ni gozar della por vn breve rato, sin dar parte a sus tres queridos Apostoles; como le tuuo de gozar en el cielo de tanta gloria de alma y cuerpo, y tanto tiempo, sin llevar en su compañia a la que tan buena se la hizo estando al pie de la Cruz con tal valor y animo, quando este faltò a Pedro, y a otros Dicipulos? Y si me dixeren, que essa dilacion convenia para vn grã aumento de gloria de Maria.

Entra la tercera quexa: que ya que Cristo llevó tarde a su Ma

dre(lo qual haze dificultad)y nos la quitò a ſus hijos(lo qual nos
haze ſoledad) porque los Evangeliſtas, y en eſpecial ſan Iuan tá
querido hijo de Maria, paſſaron en ſilencio eſte paſſo tã glorio.
ſo para ſu Madre, tã gozoſo para ſus hijos, como es el iluſtre tri.
unfo con q̃ entró en el cielo? Para quando era el remõtado bue
lo de la generoſa Aguila de Iuan? para quando el delicado corte
de ſu pluma? Y no ai dezir que eſte miſterio por alto ſe le fue de
buelo, a quien no faltó buelo ni brio para dar alcãce al inefable
miſterio de la generacion eterna , ni a los otros Euangeliſtas les
faltó para hablar de la Aſcenſion de Chriſto, ſiendo mayor eſſe
miſterio, que el de la Aſſumpcion de Maria. Pues como tan eſ-
clarecido triunfo le cubrieron con tan eſcuro ſilencio? Y ſi por
cuenta de los hijos corre la honra de los padres, pudiera reparar
ſan Iuan, en que parece mengua de la fieſta de ſu buena Madre,
obligarnos a ir por aparato preſtado para celebrarla al caſtillo de
Maria y Marta, *Inſtrauit Ieſus, &c.*

Eſtando aſsi quexoſo, y deſcontento, encontreme con el Se
rafico padre ſan Buenaventura, y tuvela por grãde mia ; porque
me dixo vnas palabras tan bien dichas, que templó mis quexas,
ſoſſegó mi pecho, y de la mano me introduxo en nueſtro Euãge
lio, a viſta de la fieſta tan ſolene que hazemos eſtos dias: y fuerõ
eſtas, *Conſiderandum eſt, quod Mariam egredientem, progedientem, in-
gredientem, & ſupergredientem inuenimus: egreſſus eſt naturæ, progre
ſſus gratiæ, ingreſſus gloriæ; ſupergreſſus abundantiæ; egreſſa eſt nacen.
do, progreſſa eſt proficiendo, ingreſſa eſt perueniendo , ſupergreſſa omnes
ſanctos excendendo, egreſſa eſt ſine peccato , progreſſa ſine exemplo, in-
greſſa eſt ſine obſtaculo , ſupergreſſa ſine termino.* Las quales palabras
quieren dezir : Quatro coſas principalmente ay que cõſiderar
en la Virgen nueſtra Señora , conviene a ſaber , ſu ſalida, ſu jor-
nada, ſu entrada, ſu ſubida : la ſalida del no ſer al ſer , la jornada
de toda ſu vida, la entrada que hizo en el cielo, y la ſubida ſobre
todos los coros de los Angeles haſta llegar al trono de ſu Hijo:
la ſalida fue de naturaleza , la jornada de gracia , la entrada de
gloria, la ſubida de abundancia ; ſalio naciendo, caminó aprove
chãdo

chãdo, entró gozando, subio sobrepujando a todos los bienavẽturados: salio sin pecado, caminò sin exemplo, entrò sin estorvo, subiò sin termino.

De la salida de la Virgen a este mundo salgome luego, pues no me toca tratar oy de su limpia é inmaculada Concepcion. Si bien en orden a la Assumpcion que oy celebro de todas sus fiestas, que aqui estos dias se an predicado, y tocã en la salida y jornada que por toda su vida hizo, quiero hazer vn breve epilogo, porque me servira de vn gran testimonio, y argumento de la grãdeza de la gloria de su Assumpcion, que oy festejamos: porque los rios que desde sus principios llevan mucha agua, y van siempre cogiendo mas en su corriente, es fuerça que entrẽ en el mar con gran pujança. Rio caudaloso llamó a Maria el Rey David. *Fluminis impetus lætificat civitatem. Dei*, segun san Bernardo, q̃ cõ tanto impetu de gloria entró en el cielo, alegrando la ciudad de Dios: y para que entrasse tan poderoso era menester, que desde su origen llevase gran raudal de gracias: y por esso David en diziendo. *Fluminis impetus*, luego añadio, *Sanctificavit tabernaculũ suum Altissimus, adiuuabit eam Deus mane diluculo*, De mañana, y muy de mañana: esto es no solo en la Natividad, sino en la misma Concepcion la previno con abundante gracia, en la qual fue siempre creciendo sin cessar en el discurso de toda su vida. Que pensais que es, quanto en este novenario os han predicado de las alabanças de la Virgen, sino deziros el grã caudal de gracia que fue adquiriendo para entrar con gran impetu en el cielo. En su Concepcion, y Natiuidad, donde los demas no llevan vna gota de gracia, que della le dio el cielo? En la Presentacion, y Purificacion, que son otras dos fiestas tocantes al Templo, donde sõ ordinarias las auenidas de la gracia, que copiosas uendrian sobre ella, *Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui*. En la Expectacion, quando estaua esta Señora pidiendo agua al cielo, *Rorate cœli desuper*, que abundante lluvia vendria sobre ella? Pues que dire del dia de la Encarnacion, quando entró en este rio de gracia, que es Maria, el mar inmenso della, que fue el

Psal. 45.

Serm. 1. de Assumpt.

Psal. 47.

Verbo,

Verbo? Admirase el Ecclesiastes, y con razon, de que entrando
Eccl. 1. todos los rios en la mar, no rebose, ni salga de madre: con mas razon me admiro yo, de q̃ entrando en este rio de gracia, el mar infinito della, que es Dios, este rio no salga de madre, sino es para dezir: *Ecce ancilla*, que alli parece salio de madre siquiera en el apellido por tomarse el de esclaua; pero no salio de madre, esto es, de la profunda humildad, que a tan alta dignidad de Madre de Dios conuenia. Iten la Visitaciõ, y la Descẽsion de nuestra Señora, esto es, la visita que hizo a santa Isabel, y la que hizo a esta santa Iglesia, que otra cosa nos dizen, sino que venia este rio de gracia tan caudaloso, que se esplayó fertilizando essas vegas. Pues vn rio que en su principio y nacimiento, y en su curso, continuamente yva cogiendo mas y mas agua de gracia, con que raudal, con que impetu, con que pujança entraria en el mar de la gloria? Con tanta, que alegrò la ciudad de Dios: *Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei.*

Pero no me contento con deziros, que en el curso de su vida lleuaua este rio mucha agua de gracia, sino tambien de gloria, porque conforme a la opinion de san August. Clement. Alex. y el Dotor Angelico, que afirman auer Moyses y S. Pablo visto la diuina essencia en esta vida, hemos de confessar que la vio mucho mejor la Madre de Dios, por aquesta maxima tã cierta, quã celebrada de todos los Teologos, que se deuen dar a la Virgen, y con muchissima ventaja, todos los priuilegios que se dan a los demas santos, y no desdizen de su estado. Por lo qual si Pablo vio la Divina essencia vna vez, Maria la veria muchas, y cõ mucha ventaja de grados de vision. Assi lo dize Ruperto; *Rapta est Maria in tertium cœlum, & vidit arcana mysteria, quæ non licet homini loqui, perfectius, & excellentius, quam Paulus.* Y assi verisimilmẽte los Escolasticos señalan por dias aproposito para este beneficio el de la Encarnacion, el de la Resurrecion, el de la Ascẽsion, el de la venida del Espiritu santo; y si dixessemos que cada dia, nos apadrinara san Geronimo de ortu Virginis: el qual dize estas palabras; *Maria quotidie diuina visione fruebatur*, Maria cada dia

da dia gozava de la vision de Dios. Y si bien parece va hablando desde que vino a vivir al Templo; pero de cada dia se puede entender desde que tuvo ser. Y no seria arrojarse pensar que Maria vio la Diuina essencia, sino en el instante de su Concepcion, a lo menos en todo aquel dia, y aun luego luego despues del instãte: porque nos ayuda para esto grandemente la opinion de santo Tomas, el qual no solo afirma q̃ san Pablo vio la divina essencia, sino señala el tiempo en que la vio, y dize fue luego que Christo le convirtio, y arrojó del cavallo: y que el tiempo de su rapto al tercer cielo, fue aquel triduo en que ni comio, ni bevio: *Manifeste apparet, quod Apostulus habuit has visiones in principio suæ conuersionis in illo triduo, quo post postrationem suam à Domino stetit nõ manducans, neque bibens, Act.* 19. Pues si Pablo gozó de esse priuilegio del ver la Divina essencia luego que fue santificado, el que inmediatamente era pecador, y perseguidor de Christo, y de su Iglesia, con quanta mayor razon diremos, que la vio la Madre de Dios inmediatamente despues de aver sido prevendada con la gracia original? pues Pablo es criado, y Maria Madre: Pablo auia sido gran pecador, y Maria siempre Santa, y libre de toda culpa, no solo actual, sino original. Y aun alguno podria passar adelante, y dezir assi: Los priuilegios que se dán a otros Santos, se han de dar a la Virgen con ventaja: luego si a san Pablo le fue dado ver la Divina essencia en aquel triduo inmediato a su santificacion: parece que a la Virgen se le á de dar algo mas, siquiera un quãto mas; y si este se le da, es dezir que la viesse en el punto de su santificacion: y como este (segun la opinion mas recebida) sea el instante de su Concepcion, parece prouable, que en esse mismo instante la Virgen aya visto la Divina essencia, y assi que la Virgen fue concebida no solamente en gracia, sino tambien en gloria. A esto respondo, que Gerson preguntado de su dicipulo, ni se atrevio a afirmarlo, ni a negarlo, antes diziendo el dicipulo, *Potuit itaque Deus dare Mariæ fruitionem patriæ ab instãti concepcionis, quam certum est non dedisse?* Respõde el: *Quid si addatur ad posse Dei, quod hanc decuit ipsum dare Matri suæ?* Donde no se atrevio

Gers, tract. super Magnif, 3, p, fol, 448. alph; 49,

atrevio a negar, que pues el Hijo pudo hazer esse bien a su Madre, se le hiziesse, pues ni le faltaua poder, ni amor. Y si Gerson no lo afirma, ni lo niega, Pedro Damian ilustrissimo Cardenal, y sapientissimo Doctor parece lo afirma, cuyas palabras son estas: *Caro Mariæ de Adam assumpta maculas Adæ non admisit; sed singularis eius puritas in candorem lucis æternæ conuersa est*, La carne de Maria no contraxo la mancha de Adan, antes quando la avia de contraer, tuuo tan gran pureza, que se convirtio en el cãdor de la luz eterna. Donde la palabra (candor de la luz eterna) descubre mas que vislumbres de la visiõ Beatifica, por la qual se vee el Verbo, q̃ se llama, *Candor lucis æternæ*. Yo ni lo afirmo, ni lo niego, contentandome por aora con estas tres cosas: la primera, q̃ la Virgen tuuo gran gracia en el instante de su Concepcion: la segunda, que despues del inmediatamente tuuo la gloria de la vision Beatifica mejor que san Pablo: la tercera, con aver encõtrado vn Doctor tan grave como Gerson, que del mismo instante lo duda, y otro mas grave y antiguo que es Pedro Damian, q̃ lo insinua, y argumento, q̃ bien aparentemente lo prueba. Quiē con esto la cordial devocion que a la Virgen nuestra Señora tienen todos, excitará a los varones doctos, y curiosos ingenios a buscar con diligente estudio, y reboluer los Sãtos: que si huviesse algunos que favoreciessen esta causa, a muchos tendrian de su parte. En el interim se puede responder al argumẽto propuesto, que aunque la Virgen nuestra Señora, y el Apostol san Pablo ayan gozado de la vision Beatifica inmediatamente despues de su santificacion, pero como la de la Virgen fue en el instante de su Concepcion, y la de san Pablo tantos años despues de aver veuido, y perseguido la Iglesia, grande ventaja haze aquella vision a esta en el tiempo, como tambien se la hizo en los grados de perfecion. Consta pues de todo lo dicho, con quanta pujãça este rio, que es Maria, entró en el mar de la gloria, pues lleuó en el curso de su vida tanta agua de gracia, y aun de gloria. Por lo qual el epilogo hecho de todas las demas fiestas, sirua para testimonio, y argumẽto dela grãdeza de la nuestra, q̃ oy celebramos

Ser, de Assumpt.

Aora

Aora se verá, quan a proposito de la Assumpcion viene el Evangelio de oy, porque segun san Bernardo, Richardo y Ruperto, la vida activa, y contemplatiua, figuradas en Marta y Madalena, son como dos braços del rio de la gracia; pues dezirnos q̃ estos entraron con tanto impetu en Maria, es dezirnos quan poderosa y pujante llegaria a entrar en la gloria. Porq̃ si en la Concepcion, y Natiuidad de Maria, si en la Presentacion, Encarnacion, Expectacion, y Purificacion, tanto tuuo de vida contemplatiua, si en la Visitacion, y Descension tanto de vida actiua, cõ q̃ raudal de gracia entreria enel cielo? No me q̃xo pues del Euãgelio, ni de los Euãgelistas: antes reuerencio el gran artificio cõ que la Iglesia nuestra madre festeja el hospedaje que Christo hizo a su Madre en el cielo, con el que Marta y Madaléna, hizieron a Christo. El qual artificio nos le descubrio agudamẽte Bernardo, sobre las palabras, *Intrauit Iesus in quoddam castellum.* sobre las quales dize estas, *Nec in terris locus dignior vteri Virginalis tẽplo in quo Filium Dei Maria suscepit, nec in cœlis regali solio, in quo Mariam hodie Mariæ filius sublimauit. Fœlix vtraq; suseptio, ineffabilis vtraq; quia vtraque inexcogitabilis*: Dos recebimientos (dize el Santo) sõ los mayores que en cielo y tierra se han hecho: el vno el q̃ Cristo hizo a su Madre en la gloria, el otro, el que su Madre le avia hecho a el en sus entrañas. Y como el que Christo le hizo a ella no tenga otro mas parecido, que el que ella hizo a Christo, por ningun otro se puede mejor entender, que por este. Pero como este fue tan luzido, porque no nos deslumbre, nos le pone delante de los ojos oy la Iglesia, debaxo de la sombra y figura del hospedaje que las dos hermanas hizieron a Christo, vna cõ su acion y otra con su contemplación, que gran lustre de ambas es ser sõbra de la Virgen. Pues como aq̃llos dos ricebimiento de la Madre, y del Hijo, por su grandeza sean inefables, fue acuerdo del cielo, que el que hizo el Hijo a la Madre oy, se nos de a entẽder por el que la Madre hizo al hijo: y este por las sombras y lexos del que Marta y Madalena, hizieron a Christo. Y porque no parezca encarecimiento dezir, que es muy semejante el q̃ Maria

Serm. 1. de Assumpt.

hizo a Christo en sus entrañas, al que le hizo el en el cielo, digo mas que tuuo el que le hizo Maria dos circunstãcias mayores, q̃ el que le hizo Christo a ella: y son en lo material, y en lo formal de la gloria: lo material ya se sabe, que es esse cielo empyreo: lo formal es la vision Beatifica, que es la vista clara de Dios. Pues digo, que Maria recibio en sus entrañas a su Hijo cõ mayor gloria, que Christo a ella en el cielo, assi en lo material, como en lo formal. De lo material està claro porque Christo recibio a su Madre en el cielo empireo, q̃ es cielo inanimado, Maria a Cristo en su vientre Virginal, al qual llama Damasceno, cielo animado. Y si miramos lo formal, q̃ es la vision Beatifica, cõ mas grados de esta gloria entrò Christo en las entrañas de Maria, q̃ Maria en las moradas de su Hijo: pues es cierto q̃ el alma de Crist to desde el instante de su Concepciõ tuuo mas grados de gloria essencial que ninguna criatura (aunque sea su Madre) tiene en el cielo. Direisme, que si bien es esto verdad, pero que ay vna grande diferencia y ventaja de parte de Christo: porque los grados de gloria de que goza Maria en el cielo, dioselos su Hijo: pero los que el gozó en las entrañas de Maria, no se los dio su Madre, sino su Padre. Respondo que aunque su Padre fue el que le dio al alma de Christo essa gloria en el vientre de su Madre, no se la diera (ni aun le diera el ser) si Maria no diera de sus entrañas purissimas carne en que entrara, morara, y viera a Dios: por si lo qual como fue causa de que Christo fuesse hombre, lo fue de que en su sacrosanta humanidad fuesse bienaventurado. De lo dicho pues se vee, quan bien viene el Evãgelio cõ la fiesta, pues el recebimiento q̃ Christo haze a su Madre en el cielo no se pude de mejor conocer, que por el que ella hizo a Cristo en la tierra: y como este sele hizo tan bueno en virtud de su fervorosa acciõ, y a la contemplacion, no se pudo mejor figurar que en el hospedaje que Maria y Marta hizieron a Christo, por lo qual cessa la quexa que del Euangelio, y Euangelistas traia.

Y bueluola házia nosotros, de quien me quexo, que predicãdonos tanto de la deuocion de la Virgen, no nos preciemos de su

su imitacion en la vida actiua, y contemplatiua: de las quales dixo S. Augustin, que son como dos hermanas, y ambas muy buenas y muy loables: pero la mayor y mejor es la vida contemplatiua, como lo dixo Christo oy en el Euangelio: *Mariam optimã partem elegit*: lo qual se vera claro, si consideramos que el mismo Dios se estuuo vna eternidad sin el exercicio de la vida actiua, pues no obrò nada fuera de si; pero no pudo passar sin la vida contemplatiua, antes viuio siempre, viue, y viuirà contemplandose a si mismo, y essa contemplacion es su vida bienauenturada, sin la qual no puede estar vn punto, pudiendo estar sin el exercicio de la vida actiua tanto tiempo. Y lleuó adelante esta verdad el mismo Augustino, ponderando aquello del Genes. *Et benedixit diei septimo, & sanctificauit illum, quia in ipso cessauerat ab omni opere suo, quod creauit Deus vt faceret.* Descansó Dios al setimo dia, al qual santificó, y echó su bendicion, por cessar en el de la creacion de nueuas obras. Dize pues Augustino: Dios ni se cansó quando criaua, ni se aliuió quando cessó de criar. Pues porque razon se dize descansar, quando cessa de las obras exteriores? La razon de esse modo de hablar (dize el Santo) fue enseñarnos a poner nuestra quietud y descanso en vacar a la contemplacion de Dios, y en el cessar de las obras exteriores de la vida actiua: porque si el mismo Dios, que con el exercicio della no se diuertia vn punto, ni afloxaua en la contemplacion de si mismo, con todo esso llama, y tiene por santo y bendito el dia en que vaca de la creacion de las cosas exteriores: gran exemplo, y enseñança porcierto nos da a nosotros (que con la vida actiua nos diuertimos tanto de la contemplatiua) de que suspiremos por los ratos dedicados a esta. Las palabras de Augustino son estas: *Denique Deus nec dum creauit defessus, nec cum cessauit, refectus est; sed nos voluit per scripturam suam ad quietis exhortari desiderium, intimando nobis eum diem se sanctificasse, in quo quieuit ab omnibus operibus suis, tanquam & apud ipsum, qui nihil in opere suo laborat plus quies quã operatio valeat.* Por lo qual deue el alma gustar tãto desta quietud de la cõtẽplaciõ, q̃ por solo Dios la dexe. Assi le

Ser. 27, de verbis Dñi.

Genes, 2.

 si le

si le acontecio a la Esposa, la qual estaua durmiendo este sueño

Cant, 2. dulce de la contemplacion en los braços de su Esposo, y el conjuró a las hijas de Ierusalen por las cabras y cierbos del campo, que no la despertassen hasta que ella quisiesse: y luego dixo ella: *Vox dilecti mei, en dilectus meus loquitur mihi, surge, &c.* Estãdo durmiendo me dio vozes mi Esposo, que me levãtasse. Pues como Esposo santo, mandais que las compañeras le guarden el sueño, y vos la dais vozes para que dispierte? Si no quereis que duerma para que mandais que le guarden el sueño? Y si quereis que duerma, porque la dispertais vos? Sin duda la razon es, que de quietud tan dulce, y sueño tan sabroso, solo Dios puede, y deve despertar; que por otro q̃ el, no se deue priuar el alma de tanto biẽ: pero por el, si se deue dexar la contẽplacion, por acudir al exercicio de la vida actiua, y caridad de los proximos quãdo cõuiene, q̃ esso es dexar a Dios por Dios: y entõces la vida actiua y cõtemplatiua se ayudan como dos buenas hermanas: y asi dixo San Bernardo, que como tales deuen viuir juntas en buena com-

Ser, 2, de Assumpt, pañia. *Ambe vitæ sorores sunt, & debent esse contubernales.* Pero como la vida actiua sea la hermana menor, no ha de perder de vista a la mayor como a su aya y guia: porque quando dos hermanas quedan solas, y viuen juntas, es razon que la menor tenga respeto y reuerencia a la mayor, y ande de ordinario a vista su ya en su presencia: porque quando se esconde, y rezela della da sospecha de que no anda qual conuiene: y asi es sospechosa la vida actiua, quando no anda a vista de la contemplatiua: por lo qual en el lugar citado de los Cãtares, (en que a vozes el Esposo

Cant, 2. despierta a su Esposa, y dize que se leuante) la dize: *Surge amica mea, columba mea in foraminibus petræ, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Como si dixera, Leuantate del sueño de la contemplacion, al exercicio de la vida actiua; pero mirame, y hablame, y mora en mis llagas; que es dezir, No pierdas de vista la contemplacion, con la qual me mires, y hables, y habites, en mi. Estas dos vidas actiua y contemplatiua en ninguna criatura anduuieron tan a vna

como

como en la Virgen; porque como la vna y la otra las exercitaua respeto de la misma persona de Iesu Cristo, teniā vn mismo objeto en quien se vnian, que era Christo: y de ai les venia andar tan a vna en el sujeto en quien estavan, que era Maria porq̄ quādo seruia a Christo, ministraua al objeto de su contemplacion; y quando le contemplaua, miraua al objeto de su vida actiua, a quien seruia. De todo lo dicho queda claro, que pues en el caudaloso rio de gracia, que es Maria, entrarō estos dos poderosos braços de la vida actiua: y contemplatiua, cogio tanta agua de gracia que pudiesse entrar pujantissimo en el mar de la gloria, y alegrar con sus impetuosas corriētes la ciudad de Dios. Luego apropósito viene el Euangelio de la fiesta, y assi se ha cumplido con el, y yo me doy por satisfecho de la quexa que del traia, que era la tercera. Quedanos pues las dos primeras; respondamos a la segunda en segundo lugar, y en el vltimo responderemos a la primera, que por tocar en el amparo, y oficios que desde el cielo nos haze Maria, nos dexará con la miel en los labios; y por esso la dexè para el ultimo lugar.

La segunda quexa que traigo es del cielo: porque supuesto q̄ se resoluia en lleuarsenos a nuestra Madre por premiarla sus meritos tan grādes, sin reparar en nuestra soledad, porque la dilatò tanto la paga, y no se la lleuó Christo consigo el dia de su Ascenpsion? Responde el cielo auer tenido muchas razones para ello, y sea la primera la comun de todos, que dos fiestas tan grādes como la Ascension de Christo, y la Assūpcion de su Madre, no cabian en vn dia; y a la honra de Maria, y grādeza de su fiesta cōuenia que fuesse sola, para que fuesse toda la fiesta suya. La segunda razon es de san Anselmo, conuino (dize) que el Hijo y la Madre no subiessen juntos al cielo, por no poner toda aquella Corte celestial en cuydado, y dificultad de a quien auian de saludar y festejar primero, o a su Señor natural, que como tal entraua en su Reyno: ó a la Madre de esse mismo Señor, que por el titulo de serlo tenia derecho a esse mismo Reyno como suyo. *Fortassis, Domine, ne tuæ cœlesti curiæ veniret in dubium, cui potius occurreret,* *De excell. Virg. c. 7.*

curreret, tibi videlicet Domino suo tunc primò regnum tuum in assumpta carne petenti, an ipsi Dominæ suæ in ipsum regnum, iam suum materno iure effectum ascendenti. La tercera razon es de Pedro Damian, el qual dize que convino subiesse primero el Hijo, para que el recebimento de su Madre en el cielo fuesse mas solene que el suyo, saliendole a recebir el mismo Señor acompañado de Angeles, y de hombres: *Attolle iam oculos ad Assumptionis Virginis, & salua Filii maiestate inuenies occursum huius pompæ non mediocriter digniorẽ, quàm sit in Christi Ascensione; soli quippe Angeli Redemptiori ocurrere potuerunt, Matri verò cœlorum palatia penetranti Filius ipse cum tota curia tam Angelorum, quàm iustorũ solemniter occurens euexit ad beatæ consistorium sessionis.* La misma razon da Anselmo, el qual hablando con Cristo, dize assi: *Prudentiori consilio vsus præcedere illã volebas, quatenus ei locum inmortalitatis in regno tuo præparares: ac sic comitatus tota curia tua festinius ei occurreres; eamq; sublimius, sicut decebat tuam matrem ad te ipsum exaltares.* Por lo qual Guerrico Abbad introduce a Christo diziẽdo: *Ego sum qui patrem, & matrẽ honorandos commendaui: ego vt facerem quod docui, & exemplo essẽ alijs vt Patrem honorarem in terram descendi: nihilominus, vt Matrem honorarem in cœlum reascendi* (scilicet priùs quam ipsa.) Yo soy (dize Christo) el que encomendé el honrar al padre y a la madre: para hazer lo que enseñé, y dar exemplo a los otros, baxé a la tierra por honrar a mi Padre, y subime al cielo para honrar a mi Madre. Como si dixera: Por esso me vine delante, y subi primero, por traçarle el recebimiento, y que fuesse mas solene que el mio, saliendola a recebir yo en persona con el acompañamiento de todos los Angeles, y bienauenturados.

Ser. de Assumpt. Virg

Ser. de Assumpt.

Diranme, que estas razones prueban, que no auian de ser juntas la subida del Hijo, y de la Madre; pero no que uviessen de ser tã distantes, y q̃ le sufriesse el coraçon a Cristo dilatar la gloria de su Madre (segun vna opinion) mas de veinte años, segũ otra mas de treinta. A esto responde Laurencio Iustiniano, dando otras dos razones de tanta dilacion, por estas palabras, las quales dize Christo a su Madre: *Satis vota tua distuli, satis te à regno*

mea

meo abesse permisi non vt te negrigerem, nec vt desideria tua contemnerem sed vt cumularem merita, affectum accederem, potensq; in te exeplũ patientiæ aliis mostrarem. Por dos razones Madre mia, dilaté tãto tu gloria: la vna por multiplicar tus merecimiẽtos; la otra, para ensanchar tus deseos; y asi en lo vno, y en lo otro tomassen exemplo de paciencia las almas que desean verme, sino las traygo conmigo tan presto como quisieran. Las quales dos razones bien ponderadas, descubren mucho quanta sea la grandeza de la gloria de Maria; la primera es, porque creciessẽ mas sus merecimientos. Ponderemos bien esta. Nuestra Señora fue concebida en gracia, y en esse instante se le aceleró el vso de la razõ, y començò a merecer, y desde el fue mereciendo continuamẽte sin parar; de suerte, que a los treze años ya merecia ser Madre de Dios, y antes de serlo estaua ya llena de gracia: despues viuio en cõpañia de Christo (fuente de la gracia) otros treinta y tres: y vltimamẽte se halló al pie de la Cruz, onde fue martir cõ el martirio de su Hijo; mereciendo mas en el, que merecieron todos los martires en los q̃ padecieron. Pues con ser todo lo dicho asi, era tanta la gloria que Dios tenia aparejada para su Madre, que uvo menester otros veinte y quatro, o treinta años de continuo merecer para ajustar su merito con tan grãde premio de gloria como le esperaua: y esto es lo que dize S. Laurencio. *Vt merita cumularem.* La segunda razon del Santo es, *Vt affectum accenderẽ*: Para que creciessen mas los deseos de Maria. Para ponderar esta razon acordemonos de aquella dotrina de S. Agustin, que dize, ser las ansias q̃ de Dios tenemos, vnas como ensanchas de nuestro coraçon, para que mejor quepa Dios en el, segun aquello de S. Pablo. *Quæ retro sunt obliuiscens ad anteriora me extendens, ad destinatum persequor.* Sobre las quales palabras dize Agustino estas: *Quæ retrò oblitus, in ea quæ ante sunt, extentus secũdum intentionem maiorem sequor adhuc ad palmam supernæ vocationis.* Sõ pues las ansias ensanchas del coraçon. Esto supuesto, se verà aora quanta era la gloria que auia de recebir Maria en su Assuncion; porq̃ esta Señora teina tã grãde capacidad, que en sus entrañas cupo el Verbo

Ad Phil. 3.
Aug. de verbis Apost. ser. 15.

bo inmenso deladr Pe el diade su Encarnacion, y en su pecho todo el Espiritu sancto el dia de Pentecostes. Pues si la que fue capaz del Verbo inmenso y del Espiritu santo, que es infinito, uvo menester echar ensanchas a su coraçõ de mas largas ansias, y mayores desseos, para que cupiesse en ella la gloria que le estaua aparejada, quan grande, quan copiosa y quan inmensa seria la que en su alma y cuerpo recibio? O gradeza inefable, O inmensidad de gloria incomprehensible: que no cupiera sino ensanchara sus senos en aquella Señora, en quien auia entrado el Verbo inmenso, y todo el Espiritu santo.

A estas dos razones de tanta dilacion de la gloria de Maria q̃ dio Laurencio Iustiniano, arrimaré yo otras dos, que chicas cõ grandes podran passar: la vna es de parte de Maria, la otra de parte de Christo. La primera es, que conuino esta tardança, paraq̃ Maria hiziesse ostentacion del amor q̃ tenia a las almas, a imitacion de su Hijo: por las quales quiso, que si Christo por amor dellas se priuó treinta y tres años de la gloria de su cuerpo (y de la del alma se priuara, si conviniera) assi ella quiso por amor de essas mismas almas, y por enseñar, alumbrar, y adelantàr a los Apostoles, y en ellos a toda la Iglesia, priuarse por mas de veinte y tantos años, no solo de la gloria del cuerpo, sino tambien de la del alma. La segunda razon es de parte de Cristo, el qual traçó esta dilacion, para dar vna gran muestra del amor que el tenia a las almas, pues en todos estados quiso priuarse de alguna gloria por ellas: para lo qual es de aduertir, que tres estados tuvo Cristo en quanto hõbre: el primero fue en carne passible, en que viuio treinta y tres años: el segundo en carne resucitada, y gloriosa, en la qual viuio quarenta dias entre nosotros: el tercero el que tuuo, tiene, y tendra para siempre desde el dia de su Ascension, residiẽdo en el cielo a la diestra del Padre. En el primero se priuó por amor de las almas de la gloria del cuerpo, y sus quatro dotes; en el segundo, de la residencia del cielo: pues asi tambien quiso en el tercer estado, que es en el que esta glorificado desde el dia de su Ascẽsion a la diestra de su Padre, carecer

cer por algunos años de vna gloria, aunque corporal, y accidẽtal, pero muy grande para el, conuiene a ſaber, de la preſencia corporal de ſu Madre, que en ſus ojos es tan grãde, que fue la cõſumacion y colmo de toda ſu gloria corporal. Porq̃ aſsi como el martirio de Chriſto en la Cruz tuuo tormẽtos para todos los ſentidos, para el oydo blaſfemias, para el guſto hiel y vinagre, para el tacto Cruz y clauos, para el olfato el tormento de las ſaliuas Fariſaicas, que olian a aquellos pechos tan dañados: y para que no faltaſſe tormento para el ſentido de la viſta, tuuo delante de ſus ojos a ſu Madre tan anguſtiada al pie de la Cruz, con lo qual ſe conſumó ſu martirio: y aſsi en mirandola, y encomendãdoſela a Iuan, y tomandola el por ſu Madre, y todo ſu bien, como el miſmo Iuan lo teſtifica diziendo: *Et ex illa hora accepit eã discipulus in ſuã*, luego inmediatamente añade. *poſtea ſciens Ieſus, quia iam omnia conſummata ſunt, &c.* Como ſi dixera: Alli ſe conſumò el martirio de mi Maeſtro con mirar a Maria, y encomẽdarmela. Pues aſsi por el contrario, para que la gloria corporal de Chriſto fueſſe conſumada, era meneſter la preſencia de Maria glorificada en el cielo, como fue conſumado ſu martirio cõ la preſencia de eſſa miſma Señora anguſtiada al piè de la Cruz. eſta razon inſinua Guerrico Abad, el qual introduze a Chriſto, diziendo eſtas palabras a ſu Madre: *Veni igitur electa mea, & ponã in te thronum meum: non imprimam labia labiis, ſed ſpiritum ſpiritui, oſculo perpetuo, & indiſſolubili, quia concupiui ſpeciem tuam, etiam deſiderantius, quàm tu meam: nec ſatis glorificatus videbor mihi, donec tu glorificeris.* Venid Madre mia, que mas deſeo veros, q̃ vos a mi; y no me parece tengo mi gloria cũplida, haſta q̃ a vos os vea en ella. Por lo qual ſe verà, quã gran gloria auia de ſer la de Maria, pues auia de ſer el cumplimiento y colmo, y el eſmalte de la gloria de Criſto. Cierto fue tanta, que excede a la de los mas altos Serafines, y mayores Santos del cielo: porque aſsi como Booz) aquel hombre rico) quando eſtauan ſegando ſus hazas, mandò a los ſegadores, que de induſtria dexaſſen caer las eſpigas mayores, y mas granadadas, para que la hermoſa Ruth las cogieſſe a ſu

Ioan. 19.

Serm. 2. de Aſſumpt.

su saluo, sin que nadie se lo estorvasse, porque aviá hallado mucha gracia en sus ojos; assi el Verbo eterno (figurado en Booz, que quiere dezir, *Virtus Dei*) mandó a los Angeles quando entraron a segar, y coger gloria en el cielo, que dexassen los grados mas avẽtajados della, para Maria, figurada en Ruth, que quiere dezir, *Saturata*, la harta, o llena: y assi los Serafines le dexarõ los mas subidos grados de amor, los Cherubines de ciencia, y ellos, y todos los demas Angeles, y hombres, los mas altos grados de gloria. Y la razon lo pedia assi, porq̃ la gloria de Maria, es gloria como de Màdre de Dios; la de qualquer bienaventurado, Angel, o hombre, es gloria como de criado y siervo: por lo qual quanto aquel titulo excede a este, ha de exceder aquella gloria a esta. Y pues desta razon vsan los Santos como eficaz, para provar que nuestra Señora tiene mayor gloria que qualquier bienauẽturado (lo qual es muy cierto) de essa misma me quiero aprovechar, para provar, que es mayor que la de todos jũtos (lo qual es muy prouable) porque estos por la junta no suben de la classe de criados, en essa misma se quedan, aunque juntos: y si bien es classe de mas criados, no es classe mas que de criados: luego nũca toca, ni llega a la dignidad de Madre de Dios, y consiguientemente ni a sú gloria, por lo qual a mi corto juyzio, essa razon q̃ comunmente se trae para prouar que la gracia y gloria de Maria es mayor que la de qualquier otro bienauenturado, prueba tambien ser mayor que la de todos juntos, y que Maria es mayor q̃ todos ellos en gracia y gloria, como lo es en la dinidad. Ni en esto tienen que sentirse los Angeles pues esta mayoria de la Virgẽ sobre todos ellos, la comprò, y pagó Christo su Hijo con su menoria, haziendose menor que todos ellos, como lo dixo muy bien Bernardo. *Longe enim ampliori miraculo dignum videtur Dei Filium paulò minus ab Angelis minorari, quàm Dei Matrem super Angelos exaltari.* Pues si tanta auia de ser la gloria de Maria, menester era tanta dilacion para amontonar meritos, ensanchar deseos, y mostrar lo que el Hijo y la Madre nos querrã, pues por nuestro bien se privaron tanto tiempo ambos de su dulce y gloriosa cõpañia:

Serm. 4. de Assumpt.

pañia:por lo qual yo me doi por satisfecho de la segunda quexa.

Pero entra la vltima, en que me quexo del cielo amorosamẽte, que aya tenido animo de dexarnos con tanta soledad, quanta haze vna Madre de Dios a vnos pobres hijos de Eua, desterrados en este valle de lagrimas, y con horfandad de Padre, y Madre, esto es de Christo en la Ascencion, y de Maria en la Assumpcion. A esta responde el cielo, que si bien deuia bastar por consuelo de nuestra soledad la felicidad y gloria de nuestra Madre, a quien tanto devemos, que obliga a anteponer su gloria a nuestra pena: tambien nos deue ser gran aliuio de nuestra horfandad el amparo y oficio de abogada, que al lado de su Hijo nos haze: que si es bueno tener parientes en Corte, quã bueno serà tener Madre, y tal Madre, en la Corte celestial; dõde por tres titulos entre otros, nos hara bien; conuiene a saber, por Mádre, y por Reyna, y por tan piadosa de su natural, y sobrenatural condiciõ. Lo primero por Madre, porque quando las madres se partẽ deste mundo al otro, hazen mãdas a los hijos menores de sus arras y dote, segun las leyes lo disponen: porq̃ està muy puesto en razõ, que pues el hijo mayor se lleua el mayorazgo del padre, los menores se remedien con el dote y arras de su madre. Pues quales son las arras y dote de Maria? diganoslo S. Epifanio: *Maria donorum ante nuptialium nomine Spiritum sanctum accepit, dotis vero gratia cœlum vni cum paradiso.* Sus arras fueron la gracia, y gracias del Espiritu Santo: la dote, el cielo con sus deleytes: pues los hijos menores de Maria tenemos derecho, que si nuestro hermano mayor, que es Christo, se lleuó el mayorazgo del Padre. *Qui cum sit splendor Patris, & figura substantia eius, sedet à dextris maiestatis in excelsis,* que nosotros gozemos de sus arras, que son los dones y gracias del Espiritu Santo en esta vida, y de su dote, que es la gloria celestial en la otra.

Lo segundo, nos ayudará mucho desde el cielo la Virgẽ, por ser nuestra Reyna, y nosotros sus vasallos: que este es un poderoso titulo de amor muy natural, y mas en los pechos generosos q̃ considerãdo la mano tã liberal de Dios para con sigo, la tienẽ

ellos muy larga con sus vassallos, y dar a la medida que les dieron: q̃ no ay mejor medida (dixo el Emperador Iustiniano) de hazer los Reyes mercedes, que la inmensidad de las que han recivido de la mano de Dios: *optima mensura* (scilicet dandi) *est rerum donatarum immensitas*. Por lo qual viendo la Reyna del cielo la inmensidad de bienes q̃ de Dios à recebido, y està gozando en el cielo a titulo dela mas generosa persona que Dios ha criado, estará la mas liberal de todas para con nosotros; la mas solicita en nuestros negocios, presentando a su Hijo nuestros memoriales: el qual no solo por la intercession de su Madre, sino tambiẽ por su presencia, no se atreuerà a vista suya negarnos lo que le pedimos, ni dilatar el buen despacho de nuestros ruegos. Para lo qual põdremos en aquella lucha sabida de Iacob con el Angel, la respuesta que le dio venido el dia: luchó Iacob con el toda la noche, porfiando le diesse su bẽdicion (que por ser de Dios era fuerça ser llena de bienes) no se la dio en toda ella, vino la mañana, y dixole el Angel: Dexame, q̃ es venida la aurora. Pues pregunto yo, que le yua, ò venia al Angel en que viniesse la aurora; Dexando otras muchas razones, la que deste dicho del Angel dà el Angelico Doctor exponiendo este lugar del Genesis, es muy a nuestro proposito: y es, que el negar vn poderoso a vn necesitado lo que le pide, no es cosa para hecha de dia, y para vista a luz del alua; y assi se huuo el Angel a la manera de vn hombre noble, q̃ se corriera y avergonçara de aver estado toda vna noche negando su bendicion a Iacob, que tan porfiadamente con ruegos, y lagrimas se la pedia; por lo qual venida la aurora, se la dio muy cumplida, y Iacob quedó muy contento con ella, y cõ el renombre de Israel. *Nota* (dize Santo Tomas) *quod loquitur Angelus admodum Domini, seu virimaturi, & honesti, qui erùbescit videri luctari, & aliqua sibi non cõdigna agere*; Porque le parecia cosa indigna negar su peticion a Iacob: y assi se receló de la luz del alua: de lo qual es bien aprendan los poderosos a auergonçarse de no acudir a los ruegos, y necessidades de los miserables, y temer no venga la aurora, y se manifieste esse delito cõ la luz del dia;

dia; como lo dixo Iob de los ladrones y homicidas, que cometen ſus delitos de noche, porque no ſe vean: y lloran quando rie el alua, temiendo ſu luz, como la ſombra de la muerte: *Si ſubito apparuerit aurora, arbitrantur vmbram mortis*. Pues ſiendo eſto aſsi, que el Angel, que en nombre de Dios vino a luchar con Iacob, no ſe atreuio a dilatarle mas la bendicion, que toda la noche le auia negado, en preſencia de la aurora y de ſu luz, como tendra animo el miſmo Dios en preſencia de Maria, que ſubio al cielo como aurora, ſegun lo dixeron los Angeles en los Cãtares? *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit ſicut aurora conſurgens?* para negarnos lo que le pedimos los miſerables q̃ eſtamos en eſte deſtierro? No es coſa eſſa para hecha a viſta de Maria, y a la luz grande que con ſu preſencia da al claro y eterno dia, de que goza el cielo, que con eſtar tan claro, la eſclarecio mucho mas con ſu preſencia, q̃ eſſa es la marauilla de que ſe admiró Dios (como grauemente lo dixo ſan Geronymo) que ſiendo ordinario el eſcurecerſe, o retirarſe la aurora en entrando el dia con la preſencia del Sol: pero eſta ſoberana Aurora, quando entró en el dia claro de la gloria, no ſolo no ſe eſcurecio con la preſencia del Sol, que es Dios: mas antes dio nueva luz a eſſe claro dia; *Mirabatur etiam Spiritus ſanctus, quatenus omnes de Aſcenſu huius Virginis admirantes facit; quod quaſi noui diluculi Aurora rutilans Aſcenſu ſuo in cælo reſplãdeat.* Pues en preſencia deſta reſplandeciente Aurora, como ſe atreuerá Dios a negarnos la bendicion, q̃ para noſotros pide la Virgen con tanto amor, por ſer nueſtra Reyna y madre. *Iob.24.* *Cant. 6.* *Epiſt.10.ad Paulã, & Euſtochium*

Eſpecialmente, que ſobre los dos titulos de Madre y Reyna, ay otro de ſu natural clemencia, y ſobrenatural piedad: la qual es tanta, que ſe llama Madre de miſericordia: por el qual titulo nos eſtà muy bien, que aſsiſta al lado de ſu hijo, templando ſu juſticia para con noſotros. Eſta natural y ſobrenatural miſericordia de la Virgen, la declaran entre otros muchos, tres eſpeciales titulos y renombres: de los quales los dos le da S. Buenaueñtura: y el tercero la Igleſia. El primero es, *vena miſericordiæ*. Vena *In Pſalter. Virg ad Cãticũ te Deũ laudamus.*

na de misericordia, assi la llama en su Psalterio. El segundo, *Fomes misericordiæ, vel pietatis*. Fomite de misericordia: assi la llama en vn opusculo. El tercero, es, *Fenestra cœli*. Ventana del cielo, como la llama la Iglesia en el hymno, *Aue Maris Stella*.

Cerca del primer renombre de vena de misericordia, consideremos en Dios los dos atributos, de misericordiá, y de justicia, como dos braços derecho, é izquierdo, por lo qual quien quisiere sangrar a Dios (a nuestro modo de hablar) del braço derecho de su misericordia, para que derrame sobre el las riquezas de su sangre, y gracia, piquele en essa vena de piedad, que es Maria, que es la vena de arca de las misericordias de Dios, como en el mismo lugar la llama tambien S. Buenauentura. *Arca pietatis, & gratiæ*, en tanto grado q̃ si Dios se pudiera dessangrar por essa vena que es Maria, se dessangrara: ella es la vena de la vida, la qual quiẽ la hallare, hallarà la vida, como ella misma lo
Prou. 8. dize: *Qui me inuenerit, inueniet vitam, & hauriet salutem a Domino.*

El segundo renombre de Maria, es ser fomite de la diuina misericordia: el qual si para ella es de gloria, para nosotros es de gran confiança, y consuelo, porque tenemos todos despues del pecado de Adan vn fomite de pecado, que quedó dentro de nosotros, vn apetito desordenado, que siempre nos està incitando a pecar (aun quando acà fuera no ay ocasion que nos solicite.) Pues como nosotros tenemos esse, que nos incita a obrar mal, tiene Dios otro fomite de su misericordia, que le esté siẽpre incitando a hazernos bien, y este es Maria, la qual está dando continuos recuerdos a la diuina misericordia, y inclinãdola a q̃ nos haga bien, y esso muchas vezes quando nosotros estamos obrãdo mal, y irritando su justicia. Bendita sea la prouidencia diuina que para contraveneno del fomite de nuestra miseria, nos proveyò de otro fomite de su misericordia, que siempre esté fomẽtando en su diuino pecho el hazernos mil bienes, y mercedes.

El tercer blason que le da la Iglesia a Maria, es el de ventana del cielo; *Celi fenestra facta es*. Cerca del qual es muy para reparar, que llamandola en esse mismo hymno ventana, y puerta, quando la

do la llama ventana, dize que es para que los mas miserables en trē por ella: *Intrent vt astra flebiles, cœli fenestra facta es*; y luego di ze: *Tu Regis alti ianua, & porta lucis fulgida.* Pues como es esto, q̄ la puerta es para entrar por ella, la vetana para assomarse a ella, y que por ella entre la luz, no personas? segun esto, como dize la Iglesia, que Maria es la ventana que Dios hizo, para que los tris tes entren por ella? Misterio ay aqui sin duda, y de mucha con fiança, para los grandes pecadores, porque quando se cierran las puertas a vna persona si tiene grā ansia, y le va mucho entrar en alguna casa, toma por vltimo remedio entrar si puede por la vē tana: pues a este modo quādo vn pecador está en estado lamēta ble de muchos, y enormes, pecados, quādo le parece se le cierra el cielo, y todas sus puertas: deve tomar por vltimo, remedio, a. acudir a la madre de misericordia, poner en ella toda su confiā ça: que a sus pies hallará remedio por grā pecador que sea: y co mo quien entra por vna vētana, por esta del cielo que es Maria, entrarà en el: *Intrent vt astra flebiles, cœli fenestra facta es.* Por lo qual combida San Buenauentura alos mas perdidos pecadores acudan con gran cōnfiança, a valerse desta Señora; *Respirate ad illam perditi peccatores, & perducet vos ad indulgentiæ portum.* *In psalt. B. V. Psal. 18.*

Todos estos tres renombres de vena de misericordia, de fo mite de piedad, de ventana del cielo, sobre los tres primeros ti tulos de Reyna, de Madre nuestra: y de Madre de misericordia, son tan poderosos en el pecho generoso de la Virgen, que la o bligan a hazer perpetuamente oficio de abogada, y de agēte de nuestros negocios, con tan amorosa, y deligente solicitud, que San Agustin citado por san Buenauētura, vino a dezir, que sola ella es la que solicita nuestros negocios: porque si bien los soli citan los demas Santos, ella haze esto con tantas ventajas, que sola ella parece se alça con toda la solicitud; y con el nōbre dela solicita: *Hoc debemus indubitanter credere, pro hoc incessanter gra tias agere, quod sicut Maria omnibus Sanctis in cælo est potior, ita quoque pro nobis apud Deum præ omnibus sanctis est solicitior; vnam ergo, ac te solam præ nobis in cælo fatemur solicitam.* *In speculo B. Virg. c. 6.*

De-

De ſuerte, que como Maria excede à todos los ſantos en dignidad y en gloria, los excede tambien en la ſolicitud, que en nueſtros negocios tiene, nacida de ſu inmenſa caridad.

Pues ſi tal oficio nos haze la Virgen en el cielo, y tanto nos va en que ſe vaya, vaya muy en hora buena, que razon es anteponer a nueſtro guſto, por vna parte ſu bien, y por otra nueſtro prouecho: y aſsi yo por lo vno y por lo otro deſiſto deſta querella, como de las otras dos paſſadas, y ceſſo de todas las quexas, con que entré en mi ſermon, dādome por ſatisfecho de nueſtra ſoledad, con la gloria que Maria en el cielo goza, y con la ſombra que deſde alla nos haze, y de la dilacion que uvo en darſela, con el aumento que por ella ſe le recrecio; y finalmente del no auer Euangelio proprio, que nos cuente eſte triunfo, con cantarnos la Igleſia otro tan acomodado, como hemos viſto.

Pareceme, que os oygo dezir ſeñores, que ſoy bien contentadizo; pero que voſotros todauia os quedais con eſſas tres eſpinas en el alma, y que mirando a voſotros, os haze ſoledad la auſencia de Maria, por mas ſombra que deſde allá os haga: y mirando a Maria, os haze dificultad la tardança de ſu gloria, por mas que con ella ſe aumentaſſe: y mirando a los Euangeliſtas, echais menos todauia, que ninguno dellos pinte, ni eſcriua eſte triunfo, dandonosle, ſino a ver, ſiquiera a conſiderar, como fue, para nueſtro conſuelo. Pues para entera ſatisfacion deſtas quexas, y mayor ſoſsiego de nueſtras almas, el cielo en todas ocaſiones liberal, lo eſtà oy liberaliſsimo en la preſente, proueyendonos en eſta ſanta yglefia, flor de todas las de Eſpaña, tres coſas, con que del todo ceſſaran nueſtras tres quexas. La primera es vna imagen de la Virgen, de tan grande deuocion, que aliuia la ſoledad que el original nos haze. La ſegunda vn Sagrario de tanta hermoſura, riqueza, y mageſtad, de tanta honra y gloria para la Virgen, que la que en el ſe le da, ſuelda la dilacion q̃ uvo en darle la del cielo juntamente con el aumneto deſta, que ſe le recrecio por ella. Finalmente, vemos oy en eſta ſanta Igleſia un recebimiento tan ſolene de todas maneras, que ſe le haze

ze a la Virgen, que con el podemos lleuar bien el no auernos escrito los Euangelistas el que en el cielo se hizo; porque el Illustrissimo Cardenal nos pinta por obra, lo que ellos no pintaron por palabra, haziendo oficio como de Euangelista por figura, si no por palabra, como los Egypcios lo solian vsar, subrogando aquellas en vez destas. Digamos pues algo de todas tres cosas, pues cada vna dellas es tan digna de celebrarse.

Lo primero cerca desta sagrada Imagen, digo, que es de tan gran deuocion, y consuelo la Virgen del Sagrario, que haze lleuar en paciencia la soledad que nos haze la del cielo; y que assi como Cristo su hijo en sus ausencias para aliuio dellas dexò sustitutos: a la Iglesia dexò en su lugar a Pedro, a su Madre a Iuan, assi la Virgen para consuelo de su ausencia, nos dexa en la Ciudad Imperial de Toledo esta sagrada Imagen: a la qual se dize echò sus braços quando puso los pies en esta santa Iglesia, abraçandola dulcemente, para con su contacto comunicarle virtud de obrar tantos milagros, como à hecho. Pues como esta sagrada Imagen sea como sustituto de la Virgen, y como su Vicaria, assi como a Pedro por serlo de Cristo, se le acomodan los renõbres de piedra y fundamento de la Iglesia, y otros, que son proprios de Cristo; assi a esta imagen le vienen muy al justo los renombres y blasones, qee da a nuestra Señora Andreas Cretēse por estas palabras: *Hæc est diuinarum reconciliationum, quæ pignore dato fit fideiussio, eximia pulchritudo, à Deo sculpta statua, recte descripta diuini archetypi imago, totius contemplationis, & ascensus substentaculum, vitæ, cui nihil potest auferri pennarium*, las quales quieren dezir: La Virgen del Sagrario, es la fiança, y prenda q̃ Dios nos da de quererse reconciliar con nosotros, por grandes pecadores que seamos, perdonando nuestros delitos por graues que sean: que si antiguamente los delinquentes que lleuauan a ser justiciados, en encontrando cõ alguna de las virgines Vestales, quedauan libres, quanto mas lo quedaràn los que vinieren a ver la Virgen del Sagrario, y a valerse de su fauor? Es vna Imagen de tan gran magestad y deuocion, que parece la hizo Dios para

eternizar la memoria de su Madre, y en ella la suya: como los Romanos leuantauan estatuas grandes, y ricas para ostentaciõ de su potẽcia, y eternidad de su memoria. Es vn lindo traslado del soberano original de Maria; es vn estribo, y arrimo para subir las almas al cielo por alta contemplacion, acompañada de oracion feruorosa en esta vida, hasta llegar a gozar de la dulce fruicion de la otra. Finalmente (dize) es esta Señora vna como despensa y oficina de la vida, de la qual se à de repartir vida a los muertos. De donde se verá, que buen consejo à tomado nuestro Illustrissimo, en acercar su sepulchro a esta santa Imagen, porq̃ teniendo tan cerca la oficina de la vida, tendra mas esperanças della. De lo dicho consta, que con tan dulce compañia de la Virgen del Sagrario, se puede lleuar la ausencia de la del cielo, y que esta santa Iglesia justamente tiene por vocacion la Assuncion de nuestra Señora; porque cõ la presencia desta santa Imagen puede lleuar, y aun festejar la partida de la Virgen al cielo.

En segundo lugar, para recompensa de la dilacion que huvo en gozar Maria de la gloria celestial (si bien bastaua el aumento de essa misma, que con ella grangeó) deue entrar en consideracion la gloria acidental, y veneracion grande, que a su hijo y a ella, en la Iglesia vniuersal se les á siguido: porque con grande acuerdo del cielo se quedò tanto tiempo despues de la Ascension de Cristo, la Virgen nuestra Señora con los Apostoles, para alumbrarlos en sus dudas, guiarlos en sus intentos, endereçarlos en sus consejos, y esforçarlos en sus trabajos, y fundar por medio dellos floridissimas Iglesias, en que ella y sus hijos fuessen glorificados en grandes e Imperiales ciudades, con lo qual la Iglesia vniuersal quedasse mas establecida y autorizada: y si el aliuio, que tenia de la soledad, que el cielo y su viniendo le hazia, era esta fundacion de floridas Iglesias, siendo la flor de todas las de España esta santa de Toledo, diremos con verdad, q̃ la fundacion desta santa Iglesia, y la veneracion y honra que en ella se le auia de dar, la aliuiaua mucho la dilacion de la gloria celestial: solo se podia dessear uviera algũ Sãto q̃ afirmara esto, pues

pues ay le, ỹ es Ruperto, sobre aquellas palabras de los Cantares: *Cant. 2.*
Læua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. Donde
introduze a la Virgen, que dize assi; *Ecce abiit, ecce recessit in cœlum dilectus meus, si Paulus dicebat cupio dissolui, & esse cum Christo, quanto magis ego, qui eum genui, non comodocumque cupio, sed amore lãgueo; fulcite ergo me floribus, stipate me malis: in hoc est læua eius sub capite meo, quod interim dum differor, floribus vestris fulcior; hoc est gaudium meum, multiplicari credentes in nomine eius, reflorescere mũdum Ecclesiis eius, & fructificari cunctis virtutibus.* *Rupert. l. 1. in fine. in hac verba.* Las quales palabras quieren dezir: Mi hijo (dize Maria) se á ido al cielo, y dexadome en este mundo: si Pablo dezia, que desseaua verse desatado, por verse ya con Cristo, con quanto mayores ansias lo dessearê yo, que le engendré? pero en el interim que dura esta ausencia, para aliuio della, esforçadme con flores: esto es, con floridas Iglesias, en las quales el e yo seamos glorificados; este es mi aliuio, este es mi gozo, ver estas fũdaciones de Iglesias, multiplicacion de fieles, que frutifican en todo genero de virtudes. Pues si las Iglesias floridas eran los confortatiuos de la Virgen, para lleuar bien la tardança de su gloria, quien duda que esta santa Iglesia flor de todas las de España, seria su pitima cordial, pues en ella auia de ser tan honrada, venerada y glorificada, y Iglesia donde auian de florecer tantas cosas: conuiene a saber, tan ilustre sangre, tan insignes letras, modestia Christiana, y vida tan exemplar de los Prebendados, la mageſtad del culto diuino, cõ tanta riqueza, y tanta puntualidad, que es regla y forma para las otras Iglesias. Y viene bien con esto la opinion de algunos, que no sin fundamento dizen, que esta santa Iglesia se fundó viuiendo la Virgen, quando Santiago vino a España. Pero si en toda esta santa Iglesia es la Virgen venerada y engrandecida, mas especialmente en el Sagrario, que oy se le dedica de tanta grandeza, riqueza, y mageſtad, que es de las insignes obras q̃ oy se conocen en el mundo: y era muy justo, q̃ en premio de auer Maria seruido de Sagrario a Dios, se le labrasse este tan rico: el qual es tal, q̃ mas parece traçado por Dios, y fabricado por angeles, q̃ la

brado por nombres; *Dominum tuam decet sanctitudo, & decor* (dize Guerrico Abad, hablando con Cristo y su Madre) *Is decor te inuitauit, vt intrares, illexit, vt redires; intrans benedictionis gratiā multiplicasti, sed redient cumulasti, cum intrasti homo natus es in ea, cum rediisti, Deus glorificatus es in ea, tunc tibi posuisti in ea Sacrarium gratiæ: nunc autem thronum gloriæ.* Dichoso pues, y mil vezes dichoso Principe, que pudo, supo, y quiso hazer tal seruicio a la Virgen: dichoso entendimiento, que en tal pensamiento dio: dichosa voluntad, que en obra tan acertada puso su gusto (que biē muestra tenerle bueno) y dichosa hazienda que tal empleo tuuo: dichoso Primado, mas por el primor deste seruicio hecho con tāto amor a la Virgen, que por la Primacia de las Españas, de cuya voluntad, y hazienda quiso seruirse la que tiene el Primado de todas las criaturas para tanta honra suya y autoridad: que mayor se la à dado a la Virgen nuestro Ilustrissimo en fabricarle este rico Sagrario, que si le uviera hecho hazer la misma Imagen, y dadosela a esta santa Iglesia; porque como grauemēte dixo Tertuliano, mayor honra haze a vn idolo, o a vna imagen, el que le leuanta templo, que el que haze el mismo idolo, o imagen; *Maior est eiusmodi opera, quæ non effigiem confert, sed auctoritatem:* porque el hazer vna imagen, es obra de vn pintor, o escultor insigne: pero el fabricarle vn Sagrario como este, es obra de vn Principe: aquel dale figura, este la honra, y autoridad. Por esta razon tambien, como por la passada, es muy justo tenga esta santa Iglesia por vocacion propria la Assumpciō de nuestra Señora, como quien con la honra perpetua que le haze, està pagandole el auerse detenido tanto tiempo en este mundo por ella.

Serm. 1. de Assumpt.

Lib. de Idolat. c. 8.

Finalmente, para consuelo del silencio, que los Euangelistas tuuieron del recebimiento que en el cielo se hizo a la Virgen en el dia de su Assumpcion, nuestro gran Pastor regozija esta Imperial Ciudad, con el ruydo, aparato y pompa con que le recibe y coloca la Virgen en su Sagrario; el qual recebimiēto es tal, que retrata muy al viuo el que en el cielo se le hizo; rindiendole

le los Reyes Catholicos ſus Coronas, los Cardenales ſus Capelos, los Primados de las Eſpañas ſus Primacias, los Prelados ſus mitras, los Inquiſidores generales ſus juriſdiciones, la Igleſia ſus dignidades, la Ciudad ſus armas Imperiales, la Vniuerſidad ſus inſignias y letras: y lo que mas es, Reyes, Cardenales, Primados, Arçobiſpos, Inquiſidores, Igleſia, Ciudad y Vniuerſidad, rindiendole ſus coraçones: entre todos los quales el de ſu Mageſtad del Rey nueſtro ſeñor, grandemente mueſtra la deuociõ que a nueſtra Señora tiene, auiendo venido a eſta Ciudad, para acompañar por eſſas calles con tanta piedad, y edificacion de todos, a eſta ſanta Imagen, haſta colocarla en ſu Sagrario: ella ſe lo pague en guardarle largos años, con la proſperidad eſpiritual y temporal, que la Igleſia á meneſter, y ſus vaſſallos deſſeamos. Queda pues en ſu Sagrario la Virgen, arrojando a ſus pies nueſtro Iluſtriſsimo Cardenal, las inſignias de ſu dignidad, que es la purpura, y las armas de ſu Caſa, que ſon las Eſtrellas. A lo qual juſtamente ſe puede acomodar aquel lugar de los Cãtares; *Ferculum ſibi fecit Rex Salomon*: el qual buelue el Caldeo aſſi, bien a nueſtro propoſito: *Templum ſanctuarij ædificauit Rex Salomon, & poſuit in medio eius arcam teſtimonii; quæ erat columna ſæculi, & extendit; obumbrauitque ſuper eam velum hyacinthinum, & purpureum*. El Rey Salomon edificò vn templo, y en medio del puſo la arca del teſtimonio, que era la coluna y firmeza del ſiglo, y honròla con velo de Iacinto y purpura. A eſte modo nueſtro Primado fabricó eſte Sagrario, y en el coloca ſolenemente aquella arca, no del teſtamento, ſino de los teſoros de Dios, honrandola con la purpura de ſu dignidad, y el Iacinto, o Eſtrellas de ſus armas; que juſto es rindan vaſſallage las Eſtrellas a la Aurora reſplandeciente, que es Maria. Iten aquel, *Aſcenſum purpureũ media charitate conſtrauit*, leyeron los Setenta: *Interiora eius conſtrata charitate, ex filiabus Ieruſalem*: bien a propoſito de nueſtro gran Paſtor, el qual no ſolo rinde a la Virgen las inſignias de la dignidad, y las armas de ſu nobleza, ſino ſobre todo las piadoſas entrañas de ſu gran caridad, para con Dios y ſu Madre, y tã- Cant. 3.

bien

bien para con el proximo, especialmente para con todas sus ove jas, como lo testifican las muchas, y continuas limosnas tan sabidas de todos: la enseñança, y limosna natural de sus almas, jũtamente con la corporal: pues no ay aldea, ni cortijo en todo su Obispado, adonde no aya llegado el beneficio de la dotrina, y el de la limosna, por medio de Religiosos de nuestra Compañia de Iesus (de quien continuamente se sirve en missiones en todo su Arçobispado con mucho fruto, para exemplo de otros Prelados) y especialmẽte todos estos dias del novenario reparte su Ilustrissima muchas limosnas, en carceles, hospitales, y religiones, en hazimiento de gracias de auerse querido seruir la Virgẽ de su hazienda, y volũtad. Dala pues oy a Nuestra Señora nuestro Prelado casa, riqueza, honra, y autoridad; casa en esse sagrario, riqueza en esse rico vestido digno de tal Reyna: dale honra, y autoridad como arriba dixo Tertuliano. Y si esto os parece mucho, añadire otra cosa mayor, aunque parezca encarecimiento, y es que nuestro Ilustrissimo, a la Virgen nuestra Señora la corona de Reyna oy, quando le dedica este Sagrario. Y si esto os hiziere nouedad, hagaosla mayor, que se halle lugar en las diuinas letras, que diga auia de suceder este caso, que vn gran Principe, e Inquisidor general de la santa Fé, auia de coronar de Reyna a nuestra Señora, dedicandole vn sagrario, donde fuesse adorada por tal con grande Magestad y grandeza. Si biẽ no deue hazer nouedad, que el Espiritu santo autor de la Sagrada Escritura anteuiesse el caso presente, y dictasse palabras, en las quales uviesse encaxe, o engaste para el. Dize pues en los Cãtares el Espiritu santo a su dulcissima Esposa Maria: *Veni de Libano Sponsa mea, veni coronaberis de capite Amana de vertice Sanir, & Hermon.* Venid Esposa mia, sereis coronada de los altos mõtes de la cumbre mas alta del monte llamado Amana, y de el monte Sanir, y del monte Hermon. Sobre las quales palabras dize Ruperto estas: *Regna namque mundi huius quædam capita, quidem vertices recte dicuntur, &c. Ita coronaberis ab eis, vt in cælis Regina*

Li. 3. in Cãt in hæc verb.

gina Sanctorum, & in terris Regina sis Regnorum; atque hoc intuitu Reges, & Principes coronis suis te coronabunt, quãdo palatia sua nomini tuo sacrabunt, honori tuo dedicabunt. Las quales palabras quieren dezir: Las cumbres de los altos montes, son los Reyes, y Principes, los quales entonces coronan a la Virgen, quando a su santo nõbre consagran Templos, y fabrican Sagrarios, donde sea adorada por Reyna vniuersal de cielo y tierra, como lo es en el cielo. Pero es mucho de ponderar, que en especial haze mencion de la cumbre del mõte Amana, que quiere dezir: *Fides, aut veritas,* la Fé, y la verdad: porque como la Virgen es la madre de la misma verdad, que es Cristo, y consiguientemente madre y defensora de la Fe, prometiola Dios, que el que es la cabeça y cumbre del monte Amana, esto es, cabeça del sagrado tribunal de la suprema Inquisicion, en el qual se defiende la Fe, y acrisolan sus verdades, la auia de coronar por Reyna, dedicandole Sagrario, donde fuesse adorada por tal. Iten, el monte *Sanir*, sinifica lo mismo que, *illuminans* El que alumbra: *Hermon*, lo mismo que *Destructio*: que viene muy bien al que es cabeça de tribunal, donde se da luz de las verdades Catolicas, y se destruyẽ las heregias y assi convenia fuesse coronada destos montes (esto es, por mano del que es cabeça deste tribunal) aquella Señora, aquien la Iglesia Catolica da por blason, que sola ella ha destruydo todas las eregias del mundo. *Gaude Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in vniuerso mundo.* Pues si oy la Virgẽ es coronada en este Sagrario, y se le haze vn recebimiẽto a fuer del cielo; yo me doy por satisfecho de la quexa que de los Euangelistas, y de su silencio traia, y assi lo quedo de todas las tres con que entrè en mi sermon, y si entré de pendencia, salgo de fiesta: si vine quexoso, buelvo muy contento, y quieto, viendo que se suelda biẽ el silencio de los Euangelistas con el Euãgelio tambien acomodado, la dilacion de la gloria de la Virgen Maria Señora nuestro, con el aumento que por ella adquirio; nuestra soledad con el gran oficio, que desde allá nos haze. Y si me quedaua todauia

dauia algun rastro de essas quexas, totalmente se me á quitado, porq̃ si no veo pintado en el Euangelio el recebimiento de Maria en el cielo, veole oy retratado en el Sagrario; y si tardò Dios en darle la gloria essencial, veo darsele oy vna, aunq̃ accidental, tan grande, que junto con el aumento de la essencial, recõpensa bien aquella dilacion: y finalmente la soledad q́ nos haze, se aliuia con la cõpañia desta Imagẽ, al qual de oy mas tenemos por accion, no solo nuestro Pastor, sino todas sus ouejas, que a vna con el los coraçones le rendimos; y su Ilustrisima, y nosotros quedamos desde oy con nueuas esperanças, y mayores prendas de todo nuestro bien: su Ilustrisima en primer lugar, que pues da a la Virgen oy casa, hazienda, honra, y corona, su Magestad en retorno desso le dara a el casa, hazienda, hõra y corona. Casa, pues se dina darle sepultura en su mismo Sagrario, para q̃ la Aurora en su poniente sea feliz pronostico, y principio del dia claro que se le á de seguir; que la muerte en presencia de Maria no es muerte, como la vida sin ella no es vida, ni aun vital, como lo dixo Damasceno en persona de los Apostoles, hablãdo con Maria *Nobis autem quemadmodum erit vita vitalis, si te non habemus, cum qua versemur?* Por lo qual nuestro Pastor, que en toda su vida ha sido tan deuoto de nuestra Señora, en este vltimo tercio della (que plega al Señor sea muy largo) ha querido esmerarse mas en esta deuocion, y acabar su vida, tratando de su seruicio y hõra: imitando en esto al primer Pastor, y Pontifice de la Iglesia Cristo, que acabò su vida tratando de la comodidad de Maria, encomendandosela a Iuan, y hablando della y con ella, teniendo este por feliz remate de su santissima vida; como grauemente lo ponderò Guerrico Abad: *Cum dilexisset Mariam Iesus, in finẽ dilexit eam, vt non tantum propter ipsam finem viuendi, verum & in ipsa finem tunc faceret loquendi: dum velut inter vltima verba testamenti curam matris, cuius debitorem se agnoscebat, charissimo transcribit hæredi.* Pues en pago deste cuydado de aposentar a la Virgẽ en el Sagrario, ella le da sepultura en el, junto a si misma: el Ilustrisimo le da riquezas, joyas, preseas y arras a Maria, y ella

Ser. de dormit. Virg.

Serm. 4. de Assumpt.

ella se da a si misma a el en vez de todos los bienes y aueres, como dixo S. Iuan de si: *Accepit eam discipulus in sua*; el da en todo esto honra a Maria, y Maria se la da a el, siruiendose de su volũtad y hazienda, y tomandole debaxo de su proteccion y amparo, como a deuotissimo, y fidelissimo Capellan suyo, y heredero de la deuocion de su predecessor Ilefonso: la qual honra es mayor, que la que tiene por su generosa sangre (con serlo tãto) y por ser Arçobispo, y Primado, y Cardenal, e Inquisidor general, &c. Y mas memoria aura de su Ilustrissima en los siglos venideros, por este seruicio que a la Virgen à hecho, que por todos essotros titulos, y dinidades. El pone a sus pies las estrellas de sus armas: ella pondra debaxo de los suyos las del cielo. El la rinde la purpura de su dinidad: ella se lo pagarà en vestirle de la purpura de gloria. El la haze oy este tan solene recebimiento en el Sagrario: ella se le hara solenissimo en el cielo. El la pone oy corona; ella se la pondra de gloria. Pero como es tan piadoso pastor de sus ouejas, no querra alçarse con todos los fauores de la Virgen, sino repartir con ellas; por lo qual pues oy su Ilustrisima corona a la Virgen Nuestra Señora (como dixo Ruperto) derecho tiene a pedirle lo que enlas coronaciones de las Reynas les pide el Metropolitano, conuiene a saber; que tome debaxo de su especial amparo a sus vasallos, y particularmente a todos los deste Arçobispado; que su Magestad sin duda respõderà con mas caridad, y verdad, que todas las otras Reynas, *ego Maria Regina promitto coram Deo, & Angelis eius populo mihi subiecto, pro posse, & nosse, benefacere, atque seruare*. Por lo qual yo quiero valerme luego desta promessa, y acabar mi sermon, dãdo os Reyna soberana infinitas gracias, por querer morar entre nosotros en este Sagrario, para remedio de nuestras necessidades, despacho de nuestros negocios, y cõsuelo de nuestros duelos y porque yo estoy como balbuciente en vuestra Real presencia, retirome dando lugar al gran Padre de la Iglesia San Agustin, que las sabra mejor dar que todos nosotros, con vnas palabras nacidas para el Sagrario, que oy se os dedica, *Accipe itaque quasi . . .*;

 e viles,

exiles, quaſcunque meritis tuis impares gratiarum actiones, & cum ſuſceperis vota, culpas noſtras orando excuſa, admitte noſtras præces, intra Sacrarium exauditionis, & reporta nobis gratiã reconciliationis, accipe quod offerimus: impetra quod rogamus: quia nec potiorem meritis inuenimus, quàm te ad placandam iram iudicis, quæ meruiſti, & mater eſſe Redemptoris, & iudicis. Soberana Señora (dize Aguſtino) recebid las gracias que os hazemos, ſi bien conocemos ſer cortas, y deſiguales al beneficio que nos aveys hecho, en querer tomar caſa entre noſotros, aceptad nueſtros deſeos, perdonad los hierros, y admitid ſiẽpre nueſtros ruegos en eſte Sagrario de vueſtra grata audiẽcia, y buen deſpacho: *intra Sacrarium exauditionis:* recebid lo que os ofrecemos: alcançad lo que pedimos, eſcuſad lo q̃ tememos; eſcuſad (digo) nueſtros pecados, y otorgad nueſtros ruegos. Eſtas ſon las palabras de Aguſtino. A cuya ſombra yo deſde eſte pulpito, en nombre de todos tomo la poſſeſiõ del Sagrario (pues es lugar de nueſtras gratas audiencias) dandoos vn memorial en razon de la dotrina, que arriba nos enſeñò San Epifanio: en el qual os ſuplico, que pues nueſtro hermano mayor Chriſto heredò el mayorazgo del Padre, del qual eſtá ya gozando, que a noſotros ſus hermanos menores nos dexeys remediados: pues ſoys nueſtra piadoſa Madre, y os vays al otro mundo, en eſte dia de vueſtra glorioſa Aſſumpciõ, que celebramos: y pues el remedio delos hijos menores ſuele ſer el hazerles mandas ſus madres de ſu dote y arras; os pedimos que noslas hagays eſte dia, y pues (como dixo Epifanio) vueſtras armas fueron las gracias del Eſpiritu Santo, y vueſtro dote todo el cielo: eſſas mandas queremos, eſſas pedimos, con eſſas quedaremos cõtentos, y ſatisfechos, con que nos mandeys gracia abundante en eſta vida, y copioſa gloria en la otra; ad quam perducas, &c.

